

parte el numero de enemigo interiores, y exteriores que tenemos, y por otra nuestra locura, puerilidad, y pesada conducta, convendra con migo en que si somos aun libres es por una especie de prodigio, por una particular providencia que vela sobre nosotros. Jamas se presenta à pueblo alguno ocasion mas oportuna para formar pacificamente su gobierno, y labrar su prosperidad sobre bases firmes y duraderas. Podria decirse que cayada la libertad de milocer, y horrorizada de los criminales de Europa, huyendo del antiguo mundo ha venido à buscarse un asilo en las virginales regiones de Colombia; pero tambien podria decirse, que los vicios de la esclavitud nos han hecho incapaces de gustar y alimentarnos de este fruto de vida: que el abatimiento de tres siglos ha gastado los mas nobles resortes de nuestras almas, y destruido los innatos sentimientos de la naturaleza. ¡Tan pernicioso es el habito de la servidumbre! Por que ¿qual otra puede ser la causa de tanta apatia, division, egoismo, y rivalidades? ¿Donde está el entusiasmo, los sacrificios, los esfuerzos generosos, y virtudes cívicas que son los cimientos sobre que debe levantarse el edificio de nuestra asociacion politica? ¿Por que en medio de una crisis tan peligrosa reposamos en la mas estúpida confianza? ¿Por que en los momentos decisivos de nuestra suerte esta inaccion, indiferencia y tibieza? Ay! Efectos, son estos de trescientos años de esclavitud y oprobio; efectos son de una tirania brutal que envilece y curva el espitu del hombre.

A la verdad, solamente unos hombres que han arraistrado por tanto tiempo las vergonzosas cadenas del despotismo, gobernados como esclavos, mas bien diés, como bestias que sufrian con paciencia la carga y el latigo de sus inexorables y crueles amos: solamente hombres tan degradados, hombres que jamas han tenido patria podrian obrar con tan poco vigor en un asunto del qual dependen nuestros derechos, nuestra dignidad, nuestras vidas, y la suerte de nuestros hijos.

Todos sin embargo, se dicen patriotas, todos quieren ser tenidos y reputados como tales; pero, ¿que pruebas efectivas que hechos heroicos se han visto de verdadero patriotismo? Quien es el que ha sacrificado su vida ó su hacienda ó sus resentimientos, ó sufrido si quiera algunos disgustos y privaciones por sostener la justa causa de los Americanos? Es necesario confesarlo; no hay ni virtud, ni desinterés, ni sincero amor de la Patria: lo que sí hay es demasiada ambicion, paridad, y envidia.

¿Amara à su Patria el avariento que sepulta sus tesoros sin destino alguno, al paso que esta exhausta floce, y debilitada, tal vez se haca en visperas de su exterminio; quando parece agotado baxo el peso de la miseria quando nuestros enemigos empiean todo su in-

fluxo y riquezas para destruirlo? ¡Insensato! Ese oro que podria servir à su Patria y llenarla de espíritu y movimiento, sera mañana el verdugo de su vida; el día del deguello atraerà aca el la insaciable codicia y furor de los que olian el nombre Am ticano.

¿Amaran à la Patria estos demagogos insolentes que en sus escritos y conversaciones practican maximas subversivas del buen orden: los que por oidos particulares de secretos las autoridades constituidas legítimas? ¿Desearan la tranquilidad publica los intrigantes que se hacen partido por los medios mas infames, los que capitanean una turba de sediciosos, los que promueven tumultos y facciones en que se calumnia à los sujetos de honor, se insulta à los magistrados, y en que hombres tan ignorantes como inmorales, atropellan con escandalo, las leyes y quanto hay de mas sagrado en la sociedad? ¿Desearan que sean libres los que fomentan zelos entre provincias que jamas debieron ser mas amigas que en el día en que un peligro comun las amenaza? ¿Serán verdaderos patriotas: los que sacrificandolo todo à su torpe ambicion se oponen à la voluntad general del Reyno, sin otro objeto que el de su propio engrandecimiento y un orgullo mal entendido: los que con el mismo designio, y à caso con peores miras tratan de arruinar esta plaza y provincia, expuesta à mil desastres (que refluiran algún día sobre los infames y desgraciados que se ocupan en causar) negandolo, ó contribuyendo à que se le pigan los auxilios que necesita? ¿Serán verdaderos Patriotas los que por medio de emisarios facciosos, de las intrigas mas iniquas, y de sofistas despreciables se empeñan en alucinar à las provincias sobre sus verdaderos intereses, persuadiendoles de que nos conviene un gobierno unico con el objeto de ser ellos tambien unicos; los que no contentos con obedecer han manifestado tanta agitacion, inquietud, y sed insaciable de mando: los que reconocen trandose en si mismos, en vez de ocuparse en la salvacion de la patria, se ocupan en vociferar à todas horas los servicios que dicen, haber hecho en su obsequio?

En este estado de cosas ¿que deba pronosticarse de nuestra suerte? El mal ha llegado à tal grado de intensidad que se necesita mucha firmeza de animo para esperar algun remedio; porque jamas creié que pueda fundarse un Republica, un gobierno liberal donde no hay costumbres, ni desprendimiento, ni virtudes publicas. ¿Y a quien deberán imputarse los desastres y calamidades que nos amenazan? Nueva me cansaré de repetirlo; no al docil pueblo de America, si a algunos ambiciosos, que separando sus particulares intereses del interés general, quieren suceder à los Reyes y Oidores, y reducir las provincias à su antiguo estado de miseria y pupilaje.

Harto doloroso me es presentar al público un cuadro tan degradante de nuestra corrupcion y vicios, pero quando estamos en tan gran peligro, ¿podria yo callar sin hacerme eco de esa Patria? Paisanos, habitantes de la Nueva Granada! No es para que os desalentéis que os hego esta triste aunque verdadera pintura; es para que habrais los ojos, para que conozcáis que variáis de los que se dicen patriotas son vuestros mas temibles enemigos: hablo la verdad à los unos gobiernos para que despiertén del letargo en que yacen; para que procedan con mas actividad, zelo y verdadero patriotismo; para que conozcan que los ambiciosos tratan de que nos dividamos y destruyamos para levantar sobre las ruinas de nuestra libertad el trono del mas duro despotismo. Si vuestros esfuerzos combinados, os decia un año hace, y os repito ahora, no concurren à la grande obra de nuestra regeneracion politica: si reunidos no imponéis respeto y temor à los enemigos que tenemos dentro y fuera del Reyno: si las Provincias Rey da de un interés mezquino por su beneficio privado, lo anteponen al interés y beneficio general: si distraidas en roneillas insignificantes y zelos miserables se olvidan de los inminentes peligros que nos amenazan; entonces, O Patria! Con harto dolor lo pronostico, en vano habremos quebrantado las duras cadenas que nos oprimian; en vano nuestros ojos se han visto la luz de la libertad: ella se cubria de negras nubes: nuestros sufrimientos seran mayores, y eterna nuestra esclavitud. *Argos Americano de 26 de Octubre.*

Avisos.

Hacen mucho tiempo corren rumores poco verosimiles à la conducta publica de D. Juan Vicente Bolivar como Comisario de Venezuela en los Estados Unidos: ahora se pretende apoyar sobre datos de que solo puede ser responsable el que los ha recibido; y nosotros que no deseamos contribuir al descrédito de algun Ciudadano, declaramos solemnemente que lo que hay en una carta que hemos recibido de Cadix con fecha de 6 de Junio de 1811, por la via de Filadelfia es solo lo siguiente:—La aplicacion de todo esto te la haré en la que te escribire por D. Juan Vicente Bolivar que estare con mas despacio.—En postdata—A quien escribiste; pero el tiempo es corto y le he ofiteido lo haré por Filadelfia. Baxo estos antecedentes debe fundarse todo calculo sobre la situacion del Ciudadano Bolivar; y aventurados conceptos ulteriores sobre ella nos parecen una parcialidad de que nosotros, al menos queremos estar exentos, sin prevenir la opinion de nadie.

TEATRO.

Como el Domingo pasado se observò que en la execucion de la Comedia

El Bruto de Babilonia,

quedó el Público tan complacido por su regular execucion, y por sus vistosissimas tramoyas; por esta razon y porque se hermaneará en lo que sea necesario para evitar qualesquier pequeña falta que haya; se repetirá el Domingo diez y nueve la misma Comedia; y una de las nuevas operatas recién llegadas, 'El Amor por Poderes,' del famoso Moral; de muy delicioso gusto, y una Cancion Patriótica nueva.

A dos reales—à las ocho y menos cuarto